

## MINI-RELATOS. - Diana Aarón

– *Te echó “al agua” tu agüela...* me dijo **Úrsula** en una tarde de primavera del año 72. Efectivamente, la madre de mi viejo acababa de llamarme por mi nombre de pila mientras estábamos reunidos, los tres o cuatro militantes del frente de estudiantes secundarios del **G-8** en un encuentro especial. Aquel día, la encargada de informaciones de la “estructura” hacía su visita a la que era seguramente la militancia mirista más joven del vasto sector geográfico santiaguino que nos correspondía. Evidentemente, todos conocíamos solo nuestros nombres políticos. Yo había conseguido que mi abuela nos prestara una pieza de su casa de la calle Ibáñez, del barrio Independencia, con mesa y sillas por lo menos. No podíamos llevar a la compañera a una reunión de las nuestras, sentados en el suelo y en lugares ruidosos, como a menudo sucedía. Por supuesto el llamado de mi abuela dio lugar a risas y bromas entre nosotros.



Fue pues, durante la segunda mitad del año 1972 que tuve la ocasión de conocer a **Diana Frida Aarón Svigilsky**, como jefa de Informaciones del GPM-8. Su nombre político era “**Úrsula**” y recuerdo otras dos ocasiones de encuentros con ella, en el marco de su trabajo en el partido.



En una de esas ocasiones estuvimos, ella y yo en compañía de otro militante (cuya identidad olvidé) en el ex **Café Santos**, de Santiago centro. Un agradable lugar que descubrí gracias a Diana y que ella apreciaba y conocía bien.

Otro de esos encuentros se produjo en la entrada del local que servía para las reuniones de la jefatura del GPM, que dirigía nuestro recordado **Matías**. Un día de reunión tuvimos que esperar por algún problema o retraso y justamente **Úrsula** había venido especialmente aquel día pues en nuestro partido había una necesidad creciente de recabar información, de todo tipo pero principalmente sobre el enemigo de clase. Durante la espera se armó una animada conversación y nació en mí una indudable admiración por aquella joven compañera, aunque un poco mayor que yo, que me acercaba a mis 19 años.

Poco tiempo antes **Úrsula** formaba parte también de la jefatura pero una nueva visión de nuestro trabajo exigía una preocupación mayor por los frentes de masas, dejando en segundo plano las tareas “especiales”, menos políticas y más técnicas.

En aquellas conversaciones, **Úrsula** demostraba una gran responsabilidad e interés en su labor “conspirativa” pero también un indudable apasionamiento por el trabajo de información. Relató ella una vez el caso de un tupamaro frente a su torturador, al cual el joven militante le preguntaba por sus hijos, si iban siempre al colegio tal, si sus padres vivían aún en tal dirección, etc. Es decir que un revolucionario debía estar “armado” en cierta forma, con datos precisos sobre sus enemigos pero también poseer un conocimiento cabal del “terreno”. Con ese objetivo una de las tareas que ella nos encomendaba era la realización de los “catastros” de los barrios y comunas de nuestro GPM con el fin

de recoger un máximo de informaciones. Las mismas informaciones que hoy podemos conocer a través de Google Maps y otras herramientas similares.

Sin embargo aquellas conversaciones estaban a menudo salpicadas de aspectos de su vida, seguramente más allá de lo que los límites relativos a nuestra seguridad permitirían; pero Diana era también muy espontánea y alegre. Recuerdo sus relatos sobre su experiencia en el **kibbutz**, que ella añoraba con nostalgia pero sin duda también con mucha lucidez pues aquellas estructuras en Israel fueron experiencias de auténtico socialismo que pronto se desvirtuaron, a merced de la política oficial del estado.



También supe, por primera vez, de sus propios labios, de la existencia del personaje de historietas **Astérix**, que es nada menos que el principal héroe de ficción en Francia. Aquellas historietas habían hecho reír de buena gana a Diana y seguramente nos relató alguna de esas aventuras del personaje de la antigua Galia, que mi memoria no registra hoy.

**JECHO – febrero 2025**